

En definitiva, nos encontramos ante una interesante obra de síntesis que nos ofrece un panorama de conjunto de los naturalistas que desarrollaron su actividad en las tierras de habla catalana. Se trata pues de una notable obra de muy agradable lectura.

Agustí CAMOS

LA OBRA SANITARIA DE LEONARDO RODRIGO LAVÍN (1867-1950)

Francisco Herrera Rodríguez

Cádiz, Diputación, 2007, 206 pp.

ISBN: 978-84-96583-41-2

Además de producir éste libro sobre el Inspector Provincial de Sanidad de Cádiz (1908-1923), Francisco Herrera ha publicado sobre Leonardo Rodrigo Lavín en varias ocasiones. A veces en términos reflexivos sobre los retos del futuro en la Andalucía de los primeros años treinta del siglo pasado, a veces centrado en lo intratables que resultaban los problemas contemporáneos en el contexto de la medicina y el estado. En éste caso la exposición de la práctica oficial y privada de la medicina de Rodrigo Lavín, con especial referencia a la salud pública, apunta a dos ideales en el corazón de las comunidades civilizadas: la salud de cada individuo es una preocupación y una responsabilidad social, y la atención médica a cada individuo es una condición esencial. Una prometedora exposición de los límites que encuentra la actividad de éste político de la sanidad española no condena su «posibilismo» sino que obliga a desplazar la cuestión posiblemente en el nivel más amplio, el del individuo.

El liderazgo de Martín Salazar impulsó a éste «fundamentalista» doctor de provincias, no muy bien conectado, a una posición que le permitía alcanzar notoriedad dentro de la élite médica académica. Los tres colaboradores con los que trabaja en sus libros a partir de la fecha en que es Inspector Provincial de Sanidad, pertenecían a la red de relaciones construidas alrededor de la Inspección Estatal. Ángel Pulido fue el primer autor de su monografía sobre la mina de Almadén en 1922, Martín Salazar prologa su libro sobre abastecimiento de aguas a Cádiz de 1919, o bien seguían el influjo del catedrático de fisiología de Sevilla, Pi i Sunyer, con quién escribe una «Fisiología general» en el año 1910.

La mayor parte de los inspectores provinciales de sanidad, cuando les pasaban el testigo, veían ante ellos desafíos en una escala que les daba la oportunidad única de cambiar las cosas. Algunos le volvían la vista a ésta gran visión contentándose con el prestigio unido al cargo. A otros les derrotaba la política interna

del Ministerio o un acontecimiento externo. El legado de éxitos de Lavín, que no pudo evitar que la insurrección africana cebara en él una víctima, presentó al menos una de éstas tres importantes cualidades.

En primer lugar, la habilidad para navegar las oscuras aguas de la burocracia médica con sutilidad e ingenuidad, pero evitando la reputación de intriga y sesgo.

Su segunda cualidad fue la de poseer la habilidad para conseguir ser indispensable para el Ministerio. Sus trabajos sobre la gripe española (1919), lucha contra las enfermedades venéreas (1920), su reglamento de la brigada sanitaria provincial de Cádiz (1922) y reglamento de higiene general de la ciudad de Cádiz (1918), crean el firme ambiente intelectual de quién ha ganado la confianza y el respeto de los niveles más altos del gobierno. Alguien fiable y de opiniones consistentes que dá el consejo acertado, con gran sentido del contexto y de las posibles consecuencias.

Lo mejor que quizás tuvo Rodrigo Lavín, y ésta sería la tercera cualidad, fue la de comunicar bien. Ser capaz de exponer con una visión clara, inspirando y motivando a los demás para que la transmitan, ser capaz de explicar materias complejas con simplicidad, ser capaz de persuadir y dar seguridad. Expresó éstas ideas en su discurso político sobre la enseñanza de la medicina en 1926.

El autor toma la imaginativa decisión de presentar en el ojo de la tormenta de las grandes situaciones de riesgo, la profesionalidad y la libertad de juicio del biografiado. Protege la salud pública, cuando hacerlo puede desafiar a industrias importantes con consecuencias económicas, es el punto de enlace de la confianza del público en el consejo sanitario que emana del gobierno. Los hechos «brutales» con los que se confronta el historiador en éste libro son los que enfrentan las expectativas de la población, sus demandas efectivas de apoyo, con las inconsistencias gubernamentales o comerciales.

Oculto por el deterioro de sus relaciones con la profesión médica la autoridad de Rodrigo Lavín, emerge de éste estudio de caso lo que constituye un Inspector Provincial de Sanidad de éxito en la edad de plata de la ciencia en España. Promoción de la salud de la población, protección de la salud pública, reforzamiento de la calidad de la atención clínica y un amplio rango de trabajos de carácter político.

Enrique WULFF BARREIRO